***Sebastián Lacroix***

Demasiadas noches a caballo. Tenía que pasar desapercibido y el viaje se hizo largo. Hubo de aprovechar el invierno por la mayor cantidad de horas de oscuridad. No era un año especialmente lluvioso pero tantas jornadas desde Francia empezaban a pesar y tampoco era fácil llegar a Ysbilia en los tiempos que corrían.

Por fin llegó a su destino. La casa Tana era un antiguo caserío sin nada que cultivar ni recoger, así que por un buen puñado de maravedíes no hacía preguntas, ni esperaba recibirlas esa noche, pues pasaba desapercibido por ese ropaje poco habitual para un duque y el desgaste de los días. Incluso había procurado cambiar su montura comprando y vendiendo aquí y allá. No pensaba conservarlo.

Entró, pagó una habitación y se sentó en una mesa de las pocas vacías que quedaban.

-“Pierre”, hizo una leve inclinación de cabeza para saludar al parroquiano de la mesa contigua.

- “Mi señor”

-“Después de tantos años, Pierre, guarda las formalidades”

-“Mi madre, que en gloria esté, cocinaba para su familia desde antes de que empezásemos a corretear por la cocina y me enseño siempre a guardarlas, aunque bien es cierto que no es momento ni lugar”

- “Exacto, mi amigo, vayamos a lo que nos atañe. ¿Has conseguido alguna información interesante?

- “Parece que ‘su’ señora tiene asuntos que arreglar personalmente en el Sur y va a salir de la ciudad mañana en la noche.

- “Como de costumbre, no andará sola y probablemente ese Alguacil con el que tan buena amistad se trae le haya dispuesto buenos aceros y buenas manos para salvaguardar el viaje. A ella maravedíes no le faltan.

- “Es irónico mi señ… Sebastian, que hace unos años su familia concertase matrimonio con la de ella y ahora necesitemos acabar con su vida”

-“Con la misma moneda…Pierre. Los asuntos de Estado se nublaron y ella que nunca cedió al mandato de su padre. No iba a consentir que un duque francés heredase la casa Vioque. Es demasiado fiel a la corona y más inteligente de lo que nunca pensé. Aún me resiento de esa bala de plomo que me atravesó el hombro y no acabó con mi vida porque Dios no lo dispuso. Siempre fue una excelente y rápida tiradora.”

- “Los acontecimientos se tornaron muy oscuros en esos días Sebastián”

-“Partiremos mañana Piere. Si nos deshacemos de ella peligrará el suministro de armas para el Antiguo Régimen… ¡Aguarda Irene….aguarda

!

Sebastián, aunque de padre francés, conservaba la tez y pelo oscuros de su madre española de Gar-Anat. Desde infante se había educado y criado más allá de las fronteras galas, pero es bien sabido que luchó hombro con hombro con los Morados Viejos por un puñado de monedas que finalmente nunca llegaron. Por ese motivo ahora de la mano de cualquier pagador y aprovechando el dominio de ambas lenguas es bien dado a aceptar casi cualquier tarea que se le encomienden y más si le acercan al disfrute de poder pasar a hoja la garganta de quien le dejó a deber cuantiosos maravedíes a cambio de la sangre que derramó en batalla.

Atuendo, armas, sugerencias para la creación de una cuadrilla propia….

Atuendo:

Este personaje llamado Sebastián Lacroix, es un noble francés que forma parte de ejército y tiene una alta graduación, por lo que lleva ropa propia de un militar de la época.

Armas:

Es un experto en esgrima y se maneja bastante bien con la espada y ha tenido acceso a algunas armas de pólvora algo más caras que cualquier ciudadano de a pie, por lo que dispone de un par de buenas pistolas que lleva cargadas al combate teniendo más turnos de lo habitual para disparar (pero teniendo que cargar el doble de tiempo si quiere cargar ambas).

Cuadrilla propia.

Mosqueteros y guardias podrían formar parte de su cuadrilla. Y algún *segnor* que represente a su buen amigo Pierre. Criado desde la infancia en su casa que se alistó con él como soldado y ha llegado a ser suboficial.